

P463273

REENCUENTRO CON UN PERSONAJE VENERABLE.

POR JAIME GÓMEZ ROGERS.

Los hilos de la existencia tejen caprichosos signos y señales. A veces, acontecimientos aparentemente triviales, con el tiempo se vuelven importantes en nuestra vida. Y otros actos, a los cuales en su momento, hemos dado una sincera importancia, son barridos por la escoba del tiempo, sin dejar huellas notables en nuestro destino.

No pocas, veces, gente amiga me ha preguntado cómo, cuándo comenzó en mi interior a brotar el amor por el fenómeno de la poesía.

¿Cómo uno se hace poeta? Difícil resolución. Alguien dijo que quieren escribir versos ya es poeta. Pero ¿qué diferencia hay entre escribir y poeta? Porque, como la mayoría de los chileños leen y escriben, escritores somos casi todos. Pero ¿y poetas...? Se dice también que este es un país de poetas. Y, a todas luces,

parece ser así. (Será por el mar, que nos cuenta su historia, o por la cordillera, que sabrá tantas cosas).

En todo caso, parece que los escriben para el lado, son escritores. Y los que escriben para abajo, son poetas. (No sé de dónde se me escurrió esto. Parece que se lo oí hace tiempo a Nicanor Parra).

Bueno, la cosa es que nunca pude dar una respuesta satisfactoria. ¿Cómo nació la poesía en mi camino, o quizás, cómo nací yo en el camino de la poesía?

He llegado a pensar que cada uno de nosotros tiene en su interior a su poeta dormido. De cuándo en dónde despierta, y conversa con nosotros. Y es como si contara cosas, y pensara cosas, y soñara cosas que nos parecen demasiado ciertas para ser nuestras. Y, si somos capaces de transmitir eso en un papel en forma más o menos coherente, y si luego se lo mostramos a alguien, o lo echamos a rodar entre las calles y los hombres, no faltará alguno que se acerca y nos dice: ¡Hola, poeta!

Pero... ¿de dónde aquel impulso inicial que nos invita al vuelo?

Leyendo "Los Mundos Imaginarios", de André Maurois (Libro que compré entre libros usados, en una calle), me topé a boca de

jarro con un personaje que vagaba en la memoria, por una calle de mi infancia.

Tenía yo seis años.

Y uno de los recuerdos más curiosos de esa edad, se me enciende cuando veo a mi padre con una enorme navaja antigua de barbero, en su mano. Está frente al espejo, afilando la navaja. Y su cara ha desaparecido detrás de una impresionante máscara de espuma blanca. Comienza entonces un acto ritual, ya conocido para mis ojos de niño, pero siempre sorprendente. Mi padre comienza a sacarse el jabón que le cubre, a cuchilladas. Es una tarea que me pone los pelos de punta, pero me abisma y me subyuga. Ya sé que el acto termina en lo increíble. La conocida y querida cara de mi padre reaparecerá desde adentro del jabón, rasurado y sonriente. Y entonces llevará y guardará la navaja hasta el día siguiente. Y cada día, mi padre acompañará esta hazaña mientras canta alegremente un trozo del "Barbero de Sevilla", de otra que habla de Colombia y Polichinela, o de una que dibuja en el aire la melena rubia de una dama, demasiado lejana y hermosa, para mí.

Entre los personajes de su vasto repertorio musical y artístico, existía uno por el cual yo sentía la mayor simpatía. Aparecía en un poema que recitaba, otras veces, mi padre, mientras se afeitaba. Escucho su voz grave: "Victimas del spleen, los altos llores/ en sus noches más negras y pesadas/ iban a ver al Rey de los actores/ y cambiaban su spleen por carechadas... "la voz aparecía desde atrás del jabón: "...eres el más dichoso de la tierra/ el más feliz. Y el cómico reía: "(Mi padre era médico, de los antiguos médicos, y de los buenos). Todavía oigo su voz en mi memoria: "Una vez ante un



Jaime Gómez Rogers
Escritor.

médico famoso/ llegóse un hombre de mirar sombrío/ sufre, de dijo, de un mal tan espantoso/ como es la palidez del rostro mío/ -Viajé, y os distraeréis/ Tanto he viajado/

... Que os ame una mujer/ Si. Soy amado...". Todos los remedios recomendados resultaron inútiles al paciente afligido. Finalmente, el médico aconseja: "Sólo viendo a Garrick podéis curaros..." y el enfermo responde: "Yo soy Garrick, cambiadme la receta".

Leyendo a Maurois, y a propósito de una famosa actriz inglesa del Siglo XVII que recitaba a Schakespeare en las posadas y plazas, aparece Garrick, el personaje de mi padre. Maurois nos cuenta que fue poder legítimo y soberano. En el teatro D'URRY LANE, de Londres, reinaba el ilustre Garrick. El público lo adoraba y aplaudía. Era, de verdad, el Rey de los actores. (Aconsejando a un grupo de actores jóvenes decía el Garrick: "Amigos míos, si no podéis hacerle la corte a una mesa tan bien como a la más hermosa de las mujeres, jamás seréis actores".

Pienso, quizás ahora, que si no hubiese salido Garrick desde atrás de las barbas de mi padre, cuando yo tenía seis años, tal vez nunca yo hubiese sido poeta.

Reencuentro con un personaje venerable [artículo] Jaime Gómez Rogers.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jonás, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reencuentro con un personaje venerable [artículo] Jaime Gómez Rogers. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile